

PSICOANÁLISIS ACTUAL: PRODUCCIÓN SINGULAR DE UNA FORMACIÓN EN COLECTIVO

*CURRENT PSYCHOANALYSIS: SINGULAR
PRODUCTION OF A COLLECTIVE TRAINING*

*PSICANÁLISE ATUAL: PRODUÇÃO
SINGULAR DE UMA FORMAÇÃO COLETIVA*

Soledad Acevedo

Estudiante de la Especialización en
Psicoterapia Psicoanalítica del IUPA
Montevideo, Uruguay
Correo electrónico:
s.acevedobarcia@gmail.com
ORCID: 0000-0003-2227-8508

Nicolás Castelnoble

Estudiante de la Especialización en
Psicoterapia Psicoanalítica del IUPA
Montevideo, Uruguay
Correo electrónico:
castelnoblenicolas@gmail.com
ORCID: 0000-0002-3097-8806

Nicolás Ammazalorso

Estudiante de la Especialización en
Psicoterapia Psicoanalítica del IUPA
Montevideo, Uruguay
Correo electrónico:
nammazzalorso@gmail.com
ORCID: 0000-0002-9238-9548

Estefanía Pagano Artigas

Estudiante de la Especialización en
Psicoterapia Psicoanalítica del IUPA
Montevideo, Uruguay
Correo electrónico:
estefania.pagano@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8814-1577

Recibido: 15/3/2022

Aceptado: 7/4/2022

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

ACEVEDO, S., AMMAZZALORSO, N., CASTELNOBLE, N. y PAGANO ARTIGAS, E. (2022).
Psicoanálisis actual: producción singular de una formación en colectivo. *Equinoccio*.
Revista de psicoterapia psicoanalítica, 3(1), 51-64. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/e3.1.4
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

En este trabajo se realiza un recorrido que parte de las particularidades de la formación dentro del Instituto Universitario de Posgrados de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, de la construcción de la clínica basada en una ética de trabajo periódica y rigurosa y de la perspectiva de la transmisión psicoanalítica como producción singular en lo colectivo. Luego, se brinda un acercamiento a las tensiones existentes dentro del psicoanálisis y se cuestiona si es posible pensarlo como un todo teórico concordante. Por último, se plantea la interrogante sobre el porvenir del psicoanálisis en el contexto actual y las posibilidades de habilitación a la alteridad como condición para la producción deseante singular.

Palabras clave: psicoanálisis, formación singular, formación en colectivo.

Abstract

This paper takes a tour around the training particularities within the Postgraduate University Institute of the Uruguayan Association of Psychoanalytic Psychotherapy, starting from the construction of the clinic based on a periodic and rigorous work ethic and the perspective of the psychoanalytic transmission as singular production in the collective. Then, it explores the existing tensions within psychoanalysis and it questions whether it is possible to think of psychoanalysis as a concordant theoretical whole. Finally, it questions the future of psychoanalysis in the current context and the possibilities of enabling alterity as a condition for the singular desiring production.

Keywords: psychoanalysis, singular training, collective training.

Resumo

Neste trabalho faremos um percurso a partir das particularidades da formação dentro do Instituto Universitário de Pós-graduações da Associação Uruguia de Psicoterapia Psicanalítica, da construção da clínica com base em uma ética de trabalho periódica e rigorosa e da perspectiva da transmissão psicanalítica como produção singular no coletivo. Depois disso, fornecemos uma aproximação às tensões existentes dentro da psicanálise e questionamos se é possível pensar em um teórico completo concordante. Finalmente, colocamos a questão sobre o futuro da psicanálise no contexto atual e as possibilidades de habilitar a alteridade como condição para a produção almejada singular.

Palavras-chave: psicanálise, formação singular, formação coletiva.

INTRODUCCIÓN

En el presente texto reflexionamos acerca de la práctica psicoanalítica actual. Quienes escribimos somos estudiantes de la Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica que brinda el Instituto Universitario de Postgrado (IUPA) de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP), generación 2021.

Es de particular interés para nosotros escribir desde y entre las tensiones de teorías y prácticas psicoanalíticas con el plus de realizarlo durante el tránsito por el IUPA. Procuramos interiorizar lo aprendido, integrando las experiencias propias con el deseo de plasmar por escrito un lenguaje que cada vez suena menos ajeno: el pensamiento psicoanalítico. En este momento para nosotros, escribir es animarnos a salir de los márgenes curriculares del IUPA para cuestionar (y aprender de) la transmisión institucional.

El texto se divide en dos apartados, que abordan, respectivamente, la formación del psicoterapeuta psicoanalítico y las tensiones actuales existentes en el psicoanálisis.

LA FORMACIÓN DEL IUPA

Formarse en psicoterapia psicoanalítica requiere poder cuestionar lo aprendido, aceptar un no saber, escuchar la clínica desde perspectivas diferentes y adaptar de forma constante las teorías a nuevas demandas. Durante el primer año, la formación que brinda el instituto comienza por

una aproximación teórica y técnica a los grandes teóricos de las corrientes psicoanalíticas (Freud, Klein, Lacan, Laplanche, Winnicott, Kohut). El segundo año habilita un acercamiento a la psicopatología psicoanalítica y a las variantes de trabajo clínico (niños, adolescentes, grupos, parejas). Al mismo tiempo, desde primer año se suma la articulación teoría-práctica al asignársele al estudiante un paciente por quince meses, proceso que es supervisado por un psicoterapeuta psicoanalítico habilitado por AUDEPP semana a semana. Por último, los estudiantes participamos de espacios de intercambio grupal en los talleres, donde cada uno puede potenciar su perspectiva gracias a las diferentes visiones que los compañeros puedan tener al analizar los casos clínicos según el autor que se esté trabajando. La institución nos sumerge en un estado de formación comprimido e intenso en el curso del IUPA, no solo por la velocidad con la que pasan los diferentes enfoques teóricos y técnicos por delante de nuestros ojos, sino por el trabajo acumulado de estudio, análisis personal y supervisión institucional, que hace convivir al estudiante con una vorágine formativa que abarca diferentes áreas de la identidad del psicoterapeuta y que ocupa un lugar importante del tiempo vital durante dos años.

En la formación brindada es de valorar la posibilidad de construir un modo propio de ser psicoterapeuta psicoanalítico, con énfasis en la interacción entre diversos posicionamientos teóricos. Esta búsqueda dinámica de apropiación de enfoques que faciliten encuentros procura habilitar una escucha, un análisis y un acompañamiento de sujetos y su sufrimiento. ¿Cómo articular los diferentes enfoques teóricos y técnicos con el fin de dar respuesta a una demanda tan compleja como la actual en la clínica psicoanalítica? Durante el recorrido por el IUPA, nos preguntamos: ¿qué mirada construyo sobre *mi* praxis analítica?, ¿cuál es *mi* forma de hacer psicoanálisis?

Es posible aventurar que una persona deviene psicoanalista cuando logra articular su análisis personal, su formación sistemática especializada

y los espacios de supervisión de forma más o menos armónica para ejercer la función analítica y sobrevivir, al decir de Winnicott (1993). Se trata, entre otras cuestiones, de ponerse en pausa a uno mismo para escuchar lo disarmónico del otro; escuchar y pensar psicoanalíticamente, lo cual implica introducirse en otro lenguaje, en otro registro. El estudio de los acontecimientos psíquicos —trayendo la noción de *acontecimiento* de Deleuze (1989) como eso que irrumpe— no es asequible fácilmente y, para lograr trabajar en ellos, es necesaria una construcción clínica basada en una ética de trabajo periódica y rigurosa que habilite su tratamiento. Formarse en psicoanálisis es construir más allá de la opinión particular; requiere una constante dialéctica entre lo aprendido y lo que falta, lo sentido, lo entendido, lo presente y lo pasado. Por estas razones, no se basa únicamente en una transmisión de una técnica a ser aplicada, sino en la producción singular de una formación en colectivo.

Para describir nuestra formación valga una comparación con un fenómeno biológico: el de la estereopsis, que «es el fenómeno dentro de la percepción visual por el cual, a partir de dos imágenes ligeramente diferentes del mundo físico proyectadas en la retina de cada ojo, el cerebro es capaz de recomponer una tridimensional» (Tijuana Eye Center, 2021, párr. 1). Una visión auténtica de relieve tridimensional es lograda gracias al trabajo conjunto y no exactamente idéntico de ambos ojos. La formación en psicoanálisis no difiere demasiado de esto, dado que los aportes teóricos, los tránsitos analíticos y la propia experiencia clínica —procesos diferentes, pero complementarios entre sí— devienen en nuevas percepciones de y con otros.

Si continuamos con el ejemplo, también vale preguntarnos: ¿dónde se determina la veracidad de la percepción?, ¿en el ojo izquierdo, en el derecho, en el cerebro o en el objeto? Lo mismo valdría para cuestionarnos acerca de cuándo comienza la formación en psicoterapia psicoanalítica: ¿como paciente, estudiante, supervisando o psicoterapeuta

psicoanalítico? También amerita cuestionarnos dónde emerge el saber en la práctica psicoanalítica: ¿en el teórico, en el docente, en el supervisor, en el psicoterapeuta psicoanalítico, en el estudiante o en el paciente?

Aunque en la práctica clínica muchas veces quien analiza se encuentra solo junto al analizando, la formación nunca es en solitario: es colectiva. La transmisión del psicoanálisis siempre es contextual, por encima de la teoría fundante, es copia inexacta de lo aprendido adecuado a las nuevas demandas. Si el psicoanálisis se repite a sí mismo, muere. Su transmisión, por ser entre sujetos, necesariamente es una creación particular entre el deseo propio, el análisis personal, la práctica clínica y las circunstancias vitales. La experiencia en el IUPA abre la puerta a la grupalidad, una dimensión que pensamos fundamental para construir los psicoanálisis de hoy. En el mejor de los casos, si el estudiante sabe aprovecharlo y valorarlo, construirá una posición singular en un ambiente colectivo, una búsqueda dinámica de apropiación de enfoques, pero donde se incluyan las experiencias en grupo como contexto de aprendizaje. Allí las posturas, las edades, los trayectos vitales, las preferencias teóricas y las técnicas convergen, se tensionan, discuten, sobreviven, conviven. La experiencia en grupo moldea la identidad de los estudiantes, tanto como los contenidos de las clases o las características de los docentes en cuestión.

LAS TENSIONES EXISTENTES

Tendemos a pensar la armonía desde la existencia del equilibrio y la concordancia, el no error, la correspondencia entre las partes. En este sentido, la música tiene algo para decirnos, habilita a sentir y pensar la armonía desde la interacción entre diversos elementos, lo que genera nuevos sonidos (¿sentidos?). Es así como una composición se torna más compleja cuando está compuesta por notas que no son únicamente las

del acorde básico, sino que se añaden otras, llamadas *tensiones*, las cuales otorgan a la melodía un tono singular e impredecible. De forma similar sucede con los silencios que parecen que son un resto en la obra musical, cuando son tan importantes como los acordes, como las tensiones. ¿Desde qué concepción de *armonía* podemos pensar(nos) la praxis psicoanalítica, la formación y su transmisión?

¿Es posible pensar los psicoanálisis desde un todo concordante o su propio objeto de estudio —sostenido en leyes como la atemporalidad, la ausencia de contradicción, el predominio del principio del placer y el proceso primario (Freud, 1915/2006)— nos introduce en una armonía más cercana al plano musical, donde la singularidad aparece de la mano de la tensión?

En la actualidad, son diversas las tensiones que conviven y constituyen la práctica psicoanalítica; por ejemplo, entre las diferentes corrientes clásicas y las exigencias de la clínica en el siglo XXI, o la tensión de concebir al psicoanálisis como ciencia o como arte; o las tensiones entre psicoanálisis y género; o la relación entre el psicoanálisis y el mundo digital. A continuación, nos animamos a reflexionar en torno a las bellas tensiones existentes en la formación. Recordemos que para nosotros la tensión es el corazón de esa singularidad tan apreciada en psicoanálisis, necesaria y fundante de su existencia. Observamos las tensiones entre las corrientes psicoanalíticas dentro de los límites institucionales.

LAS DISTINTAS CORRIENTES PSICOANALÍTICAS DENTRO DEL IUPA

A diferencia de otros posgrados en psicoanálisis, la propuesta del instituto tiene la potencialidad de presentar, a través de los distintos submódulos del módulo Funcionamiento Psíquico, la pluralidad teórica

existente en lo que se llama, a modo de generalidad, *el psicoanálisis*. Como toda pluralidad, habilita la convivencia de las grandes corrientes psicoanalíticas. Ahora bien, ¿cómo impactan estas visiones en el estudiante? En nuestro primer año del IUPA nos preguntamos sobre los clásicos. Como grandes arquitectos de la teoría y la técnica, ¿son incuestionables? Desde el IUPA se nos invitó a trabajar sobre ellos y también a construir otros edificios al lado de los suyos, pero ¿constituyen lo intocable del psicoanálisis?, ¿es condición *sine qua non* para pensar los pacientes de la clínica actual?, ¿alcanza con ellos?, ¿cómo articular las diferentes corrientes psicoanalíticas con la práctica?, ¿son articulables? Estos cuestionamientos reflejan la tensión existente entre las diferentes corrientes psicoanalíticas que el instituto nos presentó. No lo hizo desde el lugar de conseguir adeptos a una u otra corriente, sino en las fronteras del discurso de las instituciones y las posiciones, donde alguien que forma a los estudiantes advierte el campo sembrado del territorio del vecino y retira su pie lentamente sin pisar el jardín del otro. Por cuidado y por respeto. Esta tensión, presente en la convivencia, lejos de confundir, nutre y enriquece a cada estudiante. Lo prepara para zambullirse en el escenario de la práctica psicoanalítica, tal como el actor o la actriz ensaya para representar a sala llena la obra teatral en cuestión. Psicoanálisis como ciencia, pero también psicoanálisis como arte. Entre la universalidad para validar la psicoterapia psicoanalítica en el método científico, pero sin perder lo singular de la práctica clínica.

¿Es el psicoanálisis una ciencia?, ¿un arte? O, en todo caso, ¿cada uno de los términos es excluyente? De alguna manera parece que nos encontramos sumidos en la misma disyuntiva en la que Freud formuló su teoría. ¿Será parte constitucional del psicoanálisis esta tensión? Quizá en lo que sí podemos hacer acuerdo es en su objeto de estudio y desde él pensar qué criterios lo legitiman. En este sentido, Singer (2019) plantea la incompatibilidad entre el paradigma científicista hegemónico, basado en

criterios empírico-experimentales —el cual continúa teniendo un lugar preferente en el ámbito institucional universitario—, con las características del psicoanálisis derivadas de su propio objeto de estudio: el inconsciente y la búsqueda de sentidos. En esta línea, son la heterogeneidad, la singularidad y las contradicciones componentes del inconsciente que no pueden ser representados desde un modelo epistémico clásico, que en aras de arribar a universales, no comprenden la lógica de la paradoja, la alteridad y la contradicción al interior de los sistemas (Singer, 2019).

¿Es posible en este marco arribar a hipótesis y conclusiones universales y regulares? ¿Es posible un conocimiento acabado de la lógica inconsciente en constante producción? En este sentido, ¿hasta qué punto la aplicación de procedimientos investigativos vigentes no supondría una deformación de nuestro campo de conocimiento? Y, más allá de ello, ¿cómo no encerrarnos en un callejón sin salida, que resulte en una imposibilidad comunicativa con otras áreas de la ciencia, el arte y la producción humana? Cuanto más avanzamos en reducir la distancia con la ciencia estandarizada, más preguntas nos surgen por la pérdida de un lugar de creatividad para el psicoterapeuta psicoanalítico en la situación clínica. Es la sesión y la experiencia singular algo que sentimos que se escapa de la producción escrita estandarizada. Nos invaden cuestionamientos y el arte de nuestro oficio se tensa, se torna disarmonico para sí mismo en la medida en que la rigurosidad científica lo interpela.

En este escenario, nos planteamos, por ejemplo, ¿desde qué punto se arriba a una conclusión que sostiene la «mejora» o el «avance» de un sujeto? No podemos perder de vista que estas categorías se sostienen en verdades social e ideológicamente construidas, *imaginario social* al decir de Castoriadis (1997), en donde es imposible desconocer lo social e histórico. Este imaginario define el campo de lo subjetivo y moldea el deseo singular.

De alguna manera, si el psicoanálisis no es una moral, no podría autorizarse a sostener que un deseo o sentido es más válido que otro. Por el contrario, la habilitación de las alternativas que puedan encontrar las personas para con su deseo son diversas y válidas en tanto resulten así para el propio sujeto. Nos resuena, por consiguiente, la pregunta de Bernardi (2021): «¿Cómo podemos comprobar que lo que hacemos le sirve al paciente?» (p. 143). Nos interesa la idea de no incluirnos en la estandarización científica desubjetivante, pero ya parece imposible sostener nuestra práctica clínica únicamente como un arte que tiene su teoría y su técnica. Nos aproximamos al desafío de una incipiente sistematización que formalice las tensiones y oriente a los estudiantes a sentir que los procedimientos aplicados corresponden a una estandarización que respete la esencia del objeto de estudio del psicoanálisis, con la complejidad que ello implica.

No sentimos ajenidad por el problema planteado por Bion hace ya varias décadas:

La paradoja del psicoanálisis es que el estudiante espera aprender en el curso de su vida y a través de su formación cómo son la mente y la personalidad humanas; esto resultaría inútil si no aprendiera también a respetar los hechos, o si no hubiera en él una disposición natural a hacerlo; y en este campo en particular, el «hecho» es la personalidad humana. En este sentido, tiene la esperanza de descubrir que su paciente es como todos los demás seres humanos. La situación se complica porque debe combinarla con el respeto por la singularidad del individuo como tal y no como uno más entre la multitud. (Grinberg, 1991, p. 7)

Nuestra clínica es el descubrimiento de lo singular, pero entendemos que el camino a transitar implica construir acuerdos para la integración de los psicoanálisis en la sistematización de sus procedimientos. Como

Freud en los tribunales de medicina, esta tensión compleja nos desafía en nuestra práctica cotidiana y nos acompaña en la construcción del psicoanálisis del siglo XXI.

La tensión entre el adentro y el afuera... El psicoanálisis del siglo XXI ¿cómo luce? Varios teóricos han analizado, desde la década de los ochenta, nuestra sociedad actual. Lyotard (1987) la denominó *condición posmoderna* con la caída de *grandes relatos*: el Estado, la escuela, la familia. Hoy algunos filósofos, como por ejemplo Sztajnszrajber (2020), responden a esta caída con la idea de posverdad. Berman (2000) creaba la metáfora de «todo lo sólido se desvanece en el aire» para referirse a la transición entre modernidad y posmodernidad. Lo mismo hacía Lipovetsky (2000) con la expresión *era del vacío* para describir una época donde reina el hedonismo, el estado vacío interior, la apatía, el desencanto en la subjetividad, el individualismo, el consumismo, las normas endebles, el *aquí y ahora*, la satisfacción inmediata. Bauman (2004), tomando la idea de Berman (2000), se refirió a la posmodernidad como *modernidad líquida*, anteponiendo lo sólido con lo líquido.

En nuestra actualidad, Byung-Chul (2012) analiza cómo nuestra sociedad prioriza, ante todo, el rendimiento. Como respuesta a esta exigencia: «la sociedad del cansancio», caracterizada por la violencia, el aislamiento, la soledad, la división, la destrucción de la comunidad y del lenguaje en su nivel más simbólico. Al respecto de esto, en *La expulsión de lo distinto*, Byung-Chul (2017) expone sobre la comunicación:

La hipercomunicación digital nos deja casi aturdidos. [...] Las relaciones son reemplazadas por las conexiones. [...] Dos bocanadas de silencio podrían contener más proximidad, más lenguaje que una hipercomunicación. El silencio es lenguaje, mientras que el ruido de la comunicación no lo es. (p. 66)

Considera que nos encontramos en una época posmarxista:

En el régimen neoliberal la explotación ya no se produce como alienación y desrealización de sí mismo, sino como libertad, como autorrealización y autooptimización. Aquí ya no existe el otro como explotador que me fuerza a trabajar y me aliena de mí mismo. Más bien, yo me exploto a mí mismo voluntariamente creyendo que me estoy realizando. (p. 68)

Esto es visible en las nuevas relaciones laborales. Basta con nombrar a Uber o a Pedidos Ya para ejemplificar esta idea. Frente a esto, el yo del psicoanálisis luce desbordado y se genera pesadumbre por la abundancia, la sobreinformación y la autoexplotación de una oferta que supera ampliamente la demanda. Más y más formación, más y más lugares transversales para incorporar y enriquecer el psicoanálisis moderno. Más y más contratos de trabajos «independientes» que obligan a rescindir de todos los derechos laborales conquistados a lo largo de toda la era moderna. Esta coyuntura no es la misma que vivieron los grandes maestros del psicoanálisis. Entonces, ¿de qué forma articular la teoría con el contexto actual? ¿Estamos escuchando la diversidad discursiva de otros cuerpos, saberes y vivencias desde las mismas postulaciones teóricas? Consideramos que no solo hay que historizar al sujeto que consulta, sino también la construcción de la mirada, y esta yace entre lo singular y lo colectivo.

Asimismo, ¿cómo conjugar los tiempos de la actualidad (*ya, ahora mismo, aquí y ahora*) con los tiempos de una psicoterapia psicoanalítica? El tiempo psicoanalítico va a contrapelo (Benjamin, 1940) no solo de la temporalidad de la sociedad, sino también de determinados plazos institucionales, como, por ejemplo, las prestaciones de psicoterapia que brindan las mutualistas que se rigen por la ley de Prestaciones de Salud Mental del 2011.

Así como fuimos invitados a pensar los autores clásicos en su contexto histórico y político para entender la magnitud de sus producciones, es hora de pensar nuestro tiempo; el mundo digital, sus nuevas significancias fuera, pero también dentro, del espacio clínico; las teorías de género que reclaman su lugar primordial en el siglo XXI y nos acercan con oído refinado a los sufrimientos actuales; la incertidumbre del mundo actual, la pandemia, las guerras, las crisis financieras, lo retórico y lo distópico de la actual organización de la aldea mundial. Nuestra joven ciencia necesita seguir creciendo; su desarrollo es lento, pues siempre requiere pensar. Su deseo es persistente, pues la lógica del inconsciente y la singularidad humana son su llamado a la acción.

CIERRE QUE ABRE NUEVAS INTERROGANTES

Arribando al cierre, surge la apertura de nuevas interrogantes, las cuales entendemos que habilitan y sostienen la búsqueda de sentidos propia de la praxis psicoanalítica: ¿cómo ir más allá de las capturas del mercado?, ¿cómo no devenir en una herramienta de control de la ideología dominante que inhiba y patologice la diversidad discursiva?, ¿cómo sortear el riesgo del discurso único? Quizás sea el reconocimiento y la habilitación de la potencialidad de la interrogante, de la alteridad, de lo que no se sabe (¿aún?), lo que debería remitir a los psicoanálisis a su propia tensión interna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, W. (1940). *Tesis de Filosofía de la Historia*. <http://www.anticapitalistas.org/IMG/pdf/Benjamin-mTesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- BERNARDI, R. (2021). ¿Qué psicoterapia?, ¿para quién? Algunos avances en un largo camino. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 2(1), 137-161. <https://doi.org/10.53693/ERPPA/2.1.7>
- BERMAN, M. (2000). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI.
- BYUNG-CHUL, H. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- BYUNG-CHUL, H. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- CASTORIADIS, C (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35, 47-50.
- DELEUZE, G. (1989). *Lógica del sentido*. Paidós.
- FREUD, S. (2006). Lo inconsciente. En *Obras completas* (vol. XIV, pp. 153-213). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915.)
- GRINBERG, L. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Tecnipublicaciones.
- LIPOVETSKY, G. (2000). *La era del vacío*. Anagrama.
- LYOTARD, J. (1987). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- TIJUANA EYE CENTER (2021). *Estereopsis*. <https://www.clinicadeojosdetijuana.com/estereopsis.html>
- SINGER, F. (2019). *La teoría y su noche. Aportes epistemológicos para la investigación en psicoanálisis*. Psicolibros.
- SZTAJNSZRAJBER, D. W. (2020). *Filosofía a martillazos*. Ariel.
- WINNICOTT, D. W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.